

Arturo PAOLI, *Approdo in America Latina. Lettere dall'Argentina (1960-1969)*. A cura di Silvia Scatena, Morcelliana, Brescia 2023, 368p. ISBN 978-8837237615.

Silvia Scatena es una reconocida historiadora en América Latina y el Caribe. Sus temas tienen que ver con la historia del Concilio Vaticano II y su recepción en América Latina, y con el ecumenismo del siglo XIX. Entre sus obras sobresalen: *La fatica della libertà. L'elaborazione della dichiarazione "Dignitatis Humanae" sulla libertà religiosa del Vaticano II* (2003), *In populo pauperum. La Chiesa latinoamericana dal Concilio a Medellín (1962-1968)* (2008) y *Taizé, une parabole d'unité. Histoire de la communauté des origines au "concile de jeunes"* (2021).

El volumen sobre la historia de la conferencia de Medellín, en particular, se considera un aporte insoslayable para entender uno de los períodos más creativos en la historia de la Iglesia del continente. Con este último libro dedicado al primer decenio latinoamericano (1960-1969) del sacerdote italiano Arturo Paoli que presentamos, Scatena contribuye a dar a conocer a un teólogo italiano de la liberación, muy im-

portante, avocindado en Argentina. Al igual que otros "teólogos orgánicos" de la época, Paoli se comprometió en iniciativas y movimientos sociales que agitaban el continente. También el sacerdote *lucchese* desarrolló su trabajo intelectual al fragor de conflictos, debido a su inserción en Argentina en territorios campesinos de la periferia.

Arturo Paoli (Lucca 1912-2005), "justo entre las naciones" y sacerdote desde 1940, se había unido a la Fraternidad de los Pequeños hermanos del Evangelio (Charles de Foucauld) a mitad de los años cincuenta. Después de haber sido vice-asistente nacional de la Juventud masculina de la Acción Católica (GIAC), en la primavera de 1954, en el marco de la dimisión de todo el grupo dirigente de la GIAC, recibió la orden de dejar Roma. Luego del noviciado en el desierto algerino y las primeras experiencias como religioso en Algeria y en Serdeña, a fines de 1959 nuevamente debió embarcarse "en exilio", esta

vez al otro lado del océano, Argentina, con el encargo, del Padre Voillaume de fundar una fraternidad latinoamericana. Se buscaba vivir el Evangelio en un lugar pobre, y comprometido en la promoción social.

El lugar elegido fue Fortín Olmos, un pequeño villorrio, ubicado a ochocientos kilómetros al norte de Buenos Aires. En aquella localidad sus habitantes, el 50% analfabetos, dependían en todo de la Forestal Argentina, una sociedad inglesa interesada en la producción de tanino.

Paoli impulsó allí un trabajo social que le significó ingentes esfuerzos para organizar a la gente, para conseguir de la empresa compras de terrenos y atender múltiples otras necesidades. En este contexto desarrolló una actividad de reflexión teológica notable que también llegó a ser muy conocida en su patria de origen.

Las cartas publicadas por Scatena, muy bien presentadas por ella misma en un largo ensayo introductorio, fueron escritas a una diversa gama de unos veinte destinatarios. En total son más de ciento cuarenta. Unas son formales, otras –la gran mayoría– informales, unas extensas y otras

breves, escritas a mano o por máquina. El libro ha sido publicado a instancias del “Fondo Documentazione Arturo Paoli”, de Lucca, constituido en 2005.

Esta iniciativa de publicación de sus cartas constituye otro paso en la recuperación de Paoli tras la publicación de A. PAOLI. *“Vivo sotto la tenda”*. *Lettere ad Adele Toscano* (2006), que recopila epístolas suyas de casi treinta años, dirigidas a una amiga toscana gravemente enferma; además de la reconstrucción de la génesis del recordado *Dialogo della liberazione* de Sergio Soave (2012).

Entre todos los destinatarios, Paoli mantiene correspondencia asidua con Montini, con quien lo une una relación de honda amistad, al igual que con los hermanos de la fraternidad. También escribe a Gabriella Roncoroni Christeller y al primo Gianni Villani.

Llama la atención su relación con Gabriella. Ella es a quien más cartas escribe. Se trata de quien fuera su secretaria y divulgadora de su pensamiento, y, sobre todo, una amiga íntima con quien tiene una relación compleja, lo que contribuyó mucho en la autoconciencia de Paoli, a

su crecimiento personal y espiritual. Además, es, sobre todo, en muchas cartas dirigidas a Ronconi, donde se capta mejor la dimensión místico-contemplativa de su personalidad. Dice ella de él en carta a unos amigos: “Es ciertamente el chivo expiatorio por donde pase. Llamado a dar retiros de todo tipo a religiosas y sacerdotes o para conferencias de todo tipo a universitarios, católicos o marxistas: los sacerdotes rebeldes acuden a él para las «grandes cosas» y los hijos rebeldes o las esposas rebeldes o las parejas desorientadas o los monjes en el estanque [...] para sus «cosas pequeñas». ¡Por esto nos vemos siempre con los minutos contados para la corrección! Verlo mirar el reloj me estrangula” (p. 46 [traducción propia]). Por su parte, Paoli dice a ella: “Sin quererlo tú eres siempre profética porque todos tus argumentos me hacen reflexionar potentemente sobre la castidad”, aludiendo a su fatigosa, pero inflexible, búsqueda de una “nueva castidad dinámica” (p. 73), búsqueda de quien no huye de las turbulencias de una relación dialéctica detrás del escudo de la disciplina *celibataria*. Sin embargo, al mismo tiempo, permanece siempre gra-

níticamente consciente de la sustancial “imposibilidad ontológica” de cada cambio sustancial. “En aquel vacío que Dios se ha hecho [...] verdaderamente no puede entrar ninguno”, escribe el pequeño hermano en enero de 1964 a la amiga de Buenos Aires (p. 76), a la cual, aún un año después, habría subrayado como “el estado contemplativo antes de ser oración es un estado ontológico de alienación total y permanente” (p. 74).

Esta relación le permitió de hecho comenzar una reflexión más general sobre el tema de la afectividad y de la relación con lo femenino en la Iglesia. Será repensando la historia de la compleja amistad con Gabriella que Paoli escribirá luego el volumen *El sacerdote y la mujer*.

Preocupa a Paoli la realidad de los sacerdotes y de los seminarios. “La vocación religiosa a menudo deja a las personas en un mundo irreal, o al menos de privilegio, que no es la vida de la mayoría. Creo que sería necesario afrontar con mucha lealtad y con términos muy claros este tema: sobre qué aspecto y en qué sentido el sacerdote debe ser un hombre común, como todos, y en qué sentido un hombre diverso

de los demás” (p. 151). Estas eran las inquietudes que agitaron la Iglesia latinoamericana del post Concilio.

El responsable de la Fraternidad vive tan inserto en una región aislada de Argentina que demanda a los amigos ayuda para informarse del curso del Vaticano II. Pide a Umberto Allegretti que lo mantenga al tanto: “Me interesaría saber los desarrollos del esquema trece porque aquello me parece ser «il clou» del Concilio. La colegialidad de los obispos, ciertamente, tendrá repercusiones prácticas y pastorales que irán más allá del problema teológico, pero me parece que como el Concilio de Trento tenía como tema la gracia, y la definición de la gracia ha sido su conquista, así me parece que el Concilio Vaticano II tiene delante el problema de la Iglesia ante la cultura o las culturas” (p. 183).

Paoli desarrolla su trabajo en una América Latina agitada por la Revolución Cubana. En los diversos países del continente se asumió el paradigma revolucionario. Dice de sí mismo a Gabriela: “No soy comunista: a ti te lo digo. Nunca he dado mi nombre a ningún partido y, por disciplina con la Iglesia, siempre he

votado por la Democracia cristiana. No por profunda convicción, sino más bien porque no estoy convencido del programa marxista. Pero la estructura social argentina está destinada a una crisis profunda y, si no nos preparamos, dentro de poco seremos sobrepasados” (p. 198). “Yo soy un demócrata cristiano de izquierda, es decir, pienso que en América Latina hay una sola alternativa al comunismo, y sería que los cristianos –tomen esta etiqueta o no, no tiene importancia– realicen democráticamente una sociedad socialista” (p. 205).

En las cartas sobresale su talante espiritual, y su agitada y conflictiva vida. El religioso toscano siempre lamenta no tener tiempo para escribir y responder a los amigos. Él es un pequeño hermano que ama la vida contemplativa, pero la realiza no en un monasterio, sino en el tráfago de una actividad que lo devora. “Confío en el Señor con mucha insistencia: me siento pobre, pobre en toda la línea; incapaz del cariño con el Señor e incapaz de paciencia con los hombres” (p. 114).

Entre las obras del autor, merece una especial mención:

Diálogo de liberación (1969); *Intentando fraternidad. Confrontaciones con el Evangelio* (1981); *Jesús Pro-*

yecto. Una sociedad fraterna (1985); *El sacerdote y la mujer* (1996) y *Una reunión difícil* (2001).

Jorge COSTADOAT
Pontificia Universidad Católica de Chile